

Martín Villa visitó por sorpresa Bilbao la tarde del sábado primero de julio. Justificó la Ley Antiterrorismo y se responsabilizó personalmente de su correcta aplicación. No gusta en el País Vasco Martín Villa. Y su visita por sorpresa lo único que ha conseguido es hacer más firme la convicción de quienes interpretan la Ley como "estado de excepción para los vascos". Los medios de información del Estado —léase TVE y RNE— han presentado el asunto de una forma torpe que también favorece esa interpretación.

El libro "Que se vayan", de Javier Bordegaray, fue secuestrado después de llevar doce días a la venta. En él se analiza el problema policial y se defiende una retirada de Euskadi de las Fuerzas de Orden del Estado. El mismo día del secuestro comenzaban las transferencias de poderes del Estado al Consejo General. Han pasado cuatro meses desde su creación y todavía su poder es prácticamente nulo. El mismo CGY está dividido y las fuerzas políticas que lo forman no lo



El féretro del sargento de policía armada asesinado en San Sebastián abandona el Hospital Militar a hombros de varios miembros del cuerpo.

gran superar sus enfrentamientos. Está visto que la moderación y el pragmatismo no tienen cabida en una tierra a la que el franquismo volvió violenta.

Un niño de once años, José Manuel Campos Rodríguez, murió cuando jugaba en Pasajes con un explosivo que se había encontrado en la calle. Tres días antes otro muchacho de quince años moría en

Ataun. Fermín Arratibel estaba en el monte con otros cinco amigos, todos de catorce y quince años. Al principio se dijo que, jugando con un arma, sufrió un accidente que le costó la vida. Sus compañeros bajaron al pueblo y así se lo contaron al cura. Después desaparecieron. Al examinar el cuerpo del muchacho se vio que tenía dos heridas de bala. Una en el brazo y otra en el co-

razón. Dos disparos parece que descartan el accidente, como lo descarta también la desaparición de los muchachos que, según rumores, se encuentran en Francia. Los mismos rumores apuntan la posibilidad de que se tratara de un comando juvenil de ETA que se estaba entrenando. Un comando juvenil cuyos miembros tenían catorce y quince años. ■



JOSE MARIA PORTELL

La contradicción de una muerte

dismo, en las escuelas oficiales de Barcelona y Madrid. Inicia el ejercicio de esta profesión en el vespertino Hierro, de Bilbao, y muy pronto pasa a La Gaceta del Norte, de la misma villa, primero como jefe de información local y en la actualidad como redactor-jefe de este periódico. A principios de este año es nombrado director de La Hoja del Lunes, de la capital vizcaína, puesto en el que le sorprende la muerte.

Casado con la también periodista Carmen Torres, tenía cinco hijos, el mayor de los cuales cuenta once años de edad. Inclinado por vocación al tratamiento de los problemas político-sociales y económicos, Portell destacará como periodista batallador en el largo conflicto que, por los años sesenta, estalla en Laminación de Bandas y sacude el mundo laboral vizcaíno. A partir de 1970, entra de lleno en el erizado problema de ETA: realiza constantes viajes al otro lado de la frontera, mantiene numerosos contactos, conversaciones... y más tarde interviene como mediador en varios secuestros, como los de Zabala, Huarte y Arrasate. Fruto de esta actividad será el libro Los hombres de ETA, publicado —no sin dificultades— por Dopesa en 1974. La obra no gusta, quizá por su tono, más periodístico que de análisis político de la organización, a amplias zonas de opinión afectas a ETA. Asoma ya la contradicción que perseguirá al incansable periodista: mientras las autoridades franquistas prohíben la publicación de este libro, por juzgar que el autor trata con excesivo humanismo a los militantes

etarras. desde la vertiente opuesta se le acusa de estar demasiado cerca del mundo policial, y concretamente de su amistad con el jefe superior de Policía de Bilbao, José Sainz. Así, una auténtica vocación de periodista se ve desgarrada entre los tirones de la hostilidad conservadora y la proveniente del sector "abertzale" más radicalizado.

Posiblemente, en el momento actual, Portell —al que ahora se le atribuyen gestiones negociadoras— estuviese más en contacto con ETA-Político-Militar que de ETA-Militar. Los polls-milis siguen fieles a la postura sustentada por Pertur, en el sentido de inscribirse en el juego político, manteniendo la alternativa de volver a las armas tan sólo como instrumentos de defensa popular y de disuasión frente a posibles abusos del poder. Pero esta postura es interpretada por los milis como una total traición a los fines esenciales de ETA. De hecho, ETA-Político-Militar ha condenado enérgicamente el atentado: "La muerte de José María Portell y el atentado de Bidebleta (barrio donostiarra donde murió un sargento de la Policía Armada) —dice su comunicado— no hacen sino desprestigiar el nombre mismo de ETA y su glorioso pasado".

Independientemente de toda consideración ética, más allá, incluso, de razones de humanidad, la muerte de José María Portell rezuma una nueva tristeza: la de una vida truncada en aras de la vocación informativa y, muy posiblemente, víctima de la propia contradicción interna de ETA. ■ J. L.

En la mañana del miércoles 28 de junio, cuando, como todos los días, ponía en marcha su coche para dirigirse a la redacción de **La Gaceta del Norte**, a una veintena de kilómetros de su casa de Portugalete, el periodista bilbaíno José María Portell caía sobre el volante acribillado por varias ráfagas. Dos desconocidos, que dispararon sobre él a bocajarro, huían a continuación en un automóvil que esperaba con el motor en marcha y un tercer individuo al volante. Una de las balas era mortal de necesidad, ya que le había atravesado el corazón. Horas después, ETA-Militar reivindicaba este atentado.

José María Portell Manso nació en Baracaldo (Vizcaya) el año 1932. Estudió profesorado mercantil en Bilbao, y más tarde, perio-